

Culturas

Suplemento de Artes & Letras

¿Existe lo andino?

El antropólogo Tom Zuidema es un estudioso holandés preocupado de nuestra cultura y autor de los

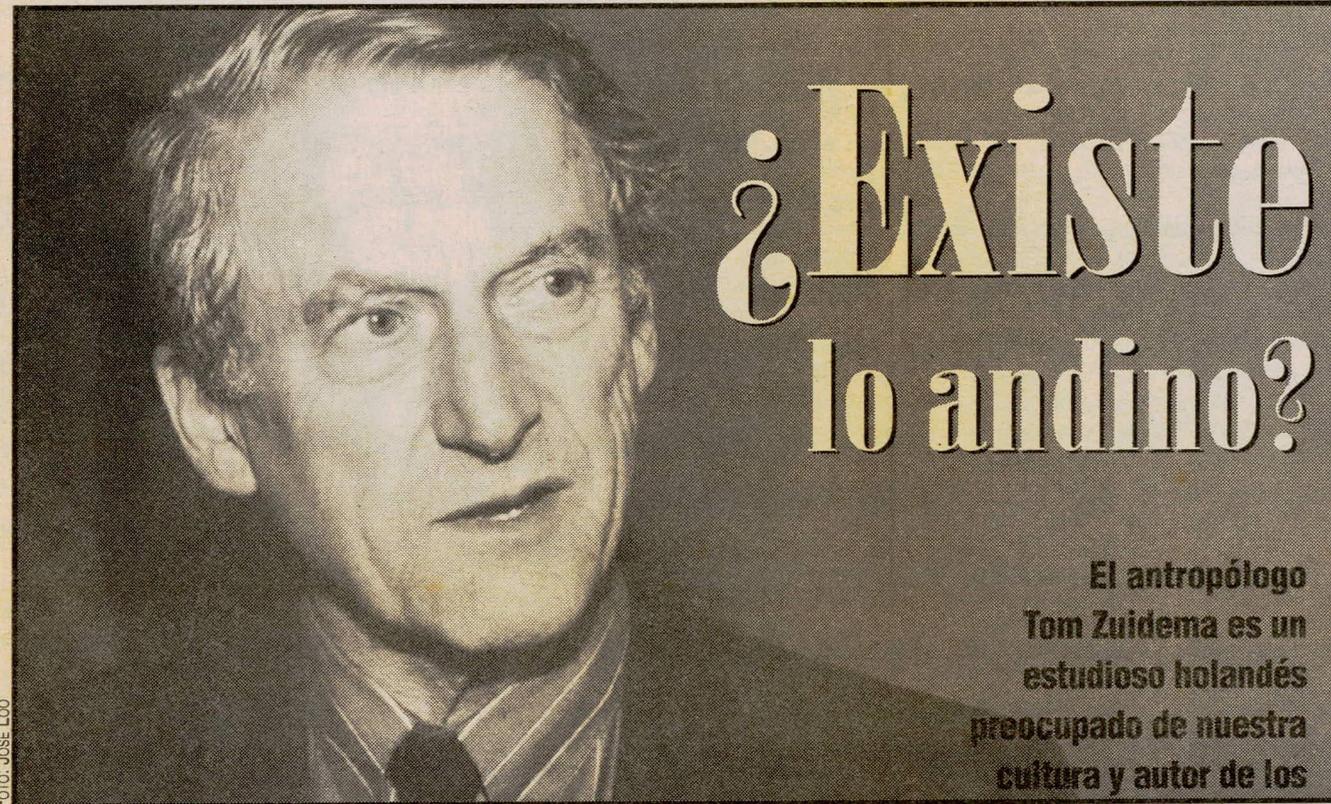


Foto: José Loo

Entrevista **PEDRO ESCRIBANO**

EN EL PASADO ENCUENTRO DE PERUANISTAS, entre otros temas, se discutió el destino de la cultura andina. ¿Acaso lo andino está en proceso de extinción?

Hablar en ese sentido es muy polémico. La cultura andina siempre existirá mientras haya hombres andinos y, claro, en esta cultura, como en cualquier otra, siempre habrá elementos de continuidad y de cambios.

—¿Cuál es la discusión de los científicos sociales?, ¿la modernización del mundo andino?

—La discusión se orienta más, creo, sobre si todavía hay aspectos autóctonos, si éstos sobreviven sin sufrir cambios. Lo cierto es que sociedades como la peruana, es resultado del mestizaje, en todos sus niveles. Eso es verdad, aunque la realidad también dice que hay, por ejemplo, campesinos que aún siguen cultivando sus productos agrícolas tal como lo hacían sus antepasados hace quinientos o mil años.

Ese es un buen tema de estudio.

—El sociólogo francés Henri Favre, para ilustrar el trabajo supuestamente inútil de los CC.SS. que se ocupan de "lo andino", citó la historia de la nave del héroe griego Teseo. Según la leyenda, el pueblo le rendía culto, pero, en la medida que pasaba el tiempo, las tablas de la barca se deterioraron y éstas fueron cambiadas una a una. La pregunta es: ¿cuándo dejó de ser la nave de Teseo? ¿Cuándo el mundo andino deja de ser andino?

—Lo que dice Favre es una cosa muy graciosa. Cuando escuché a Favre estaba pensando enseguida en otra leyenda que es exactamente lo mismo, aunque con significado distinto: En la catedral de Sevilla había muchachos que danzan frente al altar en ciertos días. Hubo un arzobispo, en el siglo XVI, que quiso prohibirles el baile y les dijo que podían danzar hasta que se les caigan sus vestidos. Los jóvenes, al paso del tiempo, remendaban sus trajes y nunca dejaron de bailar.

libros "La civilización de los Incas" (1991) y "La organización de la capital de los Incas (1995). Participó en el pasado Encuentro Internacional de Peruanistas convocado por la Universidad de Lima. Culturas dialogó con él.

—¿En qué no está de acuerdo?

—A mí tampoco me gusta mucho el término "lo andino", pero no estoy de acuerdo que ciertas tendencias de la antropología acusen a otras sólo por ser defensores de lo andino.

—Vargas Llosa reprochó en el pasado lo "telúrico" de las obras de algu-

nos escritores peruanos. ¿Favre coincide con el autor de *La casa verde*?

—Son generalidades que no me gusta comentar. Es difícil saber de lo que ellos estaban pensando cuando formularon sus juicios. Muchas veces recurren a palabras impresionantes que no siempre dicen mucho.

—¿Entonces nunca se extinguirá la cultura andina?

—Eso es muy difícil de estudiar. Hay muchos rasgos andinos que se esconden en formas occidentales, pero también hay muchas cosas que se dicen andinas y en realidad no lo son. El mestizaje cultural es muy complejo y debe estudiarse con cuidado.

Más sobre Arguedas

—Usted conoció a Arguedas. Una de las críticas más injustas que se le hizo al escritor es el de haber "inventado" al indio en sus novelas...

—Esa es la acusación indigenista. Por otros aspectos, yo dije en el encuentro que me parecía curioso que Carmen Pinilla no cite [en su ponencia] los trabajos antropológicos de Arguedas, como los realizados sobre Puquio, Lucanamarca y los hechos en España.

—Pero esa omisión no es adrede...

—No es adrede, pero Carmen Pinilla pareciera que se preocupa más del Arguedas literato y busca el tema antropológico en las obras literarias del escritor y no precisamente en los trabajos de antropología del novelista andahuaylino...

—La literatura es la ficción y la antropología es lo científico social en Arguedas...

—Exactamente. Lo que a mí me interesó siempre -y esto sí lo mencionó Carmen Pinilla- es el cuento "Rasu Ñiti". Sobre ese punto hay cosas muy interesantes, incluso anécdotas. Yo conocí a Arguedas pero también a su amigo Josafat Roel Pineda, musicólogo y antropólogo que trabajó con él en Puquio. Josafat me confesó que fue él quien recogió la versión original del "Rasu Ñiti", el cuento que Arguedas después escribió y publicó.

—El cuento es otra cosa. "El sueño del pongo" también fue un relato

popular que Arguedas tomó como base. ¿No es legítimo que haya hecho lo mismo con "Rasu Ñiti"?

—Sí, pero para mí el cuento de "Rasu Ñiti" me gusta por su contenido antropológico. Josafat reclamaba también eso. Arguedas lo había "embellecido". Yo no sé exactamente cómo era el cuento en su versión original. Josafat cuando me lo dijo no tenía consigo una copia tal como lo recogió de la boca de la gente y yo no tuve después la oportunidad de pedirselo.

—Según usted, ¿qué reprochaba Roel Pineda a Arguedas: ¿que no reconociera su hallazgo?

—No creo, ese no era el punto principal, sino que el "Rasu Ñiti" que publicó Arguedas era un poco distinto a la versión que él había recogido.

—¿En pensamiento y en estructura?, aspectos importantes para un antropólogo...

—Así es.

—¿Roel Pineda nunca publicó su versión y tampoco hay estudios sobre su relato recopilado?

—No, porque Josafat ha escrito muy poco. Casi todos sus papeles están todavía inéditos. El año pasado conocí al hijo de Josafat, que es estudiante de antropología en Quito. El está muy preocupado de publicar de una vez los papeles de su padre. Eso va a ser interesante.

—Mucho de la obra literaria de Arguedas está nutrida por sus trabajos de campo como antropólogo en los Andes...

—Sí, pero, por ejemplo, los cuentos de Lucanamarca, Arguedas los recogió en Lima. Eso tiene que ver mucho con lo que dijo Carmen Pinilla al final de su ponencia. Contaba que Arguedas, jurado de un concurso de canciones folclóricas en Lima, premió a un dúo de muchachas que habían cantado en quechua del Cusco, pero que no sabían hablarlo, eran migrantes. Para los migrantes el mundo andino es todavía una cultura completamente vital.

—Arguedas hizo muchas recopilaciones de cuentos, mitos en Lima como en provincias.

—En ese sentido, salvando las distancias, Arguedas se parece al compositor húngaro Bela Bartok, uno de los grandes músicos de este siglo. Bartok empezó como etnomusicólogo, recogiendo por todos los pueblos de Hungría y Rumanía las canciones y la música de origen popular. Fue nutriendo su música académica del folclore. Lo mismo ha hecho Arguedas, recogió historias de los pueblos para convertirlas en la hermosa literatura que ha entregado.

A contracorriente

Escribe JAVIER AGREDA

EL ANTIGUO Y SIEMPRE LATENTE CONFLICTO entre lo personal y lo social es el tema principal de *La soledad del nadador* (Peisa, 1996), segunda novela de Abelardo Sánchez León (Lima, 1947). Una temática que el autor -muy conocido por sus trabajos como sociólogo, poeta y cronista- ya había abordado de alguna manera en su primera novela, *Por la puerta falsa* (1991), pero que recién en esta oportunidad parece haber encontrado los personajes y situaciones apropiadas para su planteamiento literario.

La soledad del nadador narra los años finales de la vida de Benjamín Hassler, un nadador que formó parte de nuestro equipo olímpico en Berlín y que por el retiro del Perú se quedó sin competir en las finales (suceso que lo marcaría para siempre). A los 74 años Hassler es una especie de Sísifo anciano que vive aislado de su familia, entrenando y viajando constantemente para participar en todos los torneos para nadadores veteranos que se realizan en el mundo. Sus relaciones personales se reducen a unos cuantos amigos y a una joven amante que lo abandona al quedar embarazada.

La novela nos muestra además, a través de extensos relatos, momentos claves en la vida de Hassler, especialmente sus años de

juventud y las difíciles relaciones con las mujeres de su vida: Maruja Montenegro, Clara Hamann (su esposa), Ruth Ostolaza (mujer por que abandonó a su esposa), Sonia Valverde, etc.

Estos personajes permiten al autor hacer una verdadera galería de las ideologías (en la acepción lukacsiana del término) más características en el Perú, a través del tiempo y de los diversos estratos sociales. Así aparece claramente reflejada la forma de pensar de una familia de banqueros (los Hassler), la de las empleaditas de tiendas comerciales, la de los nuevos ricos que se van a vivir a Miami, etc.

Todos los personajes son funcionales, pero a diferencia de *Por la puerta falsa*, donde lo vertiginoso de los procesos descritos (la vuelta a la democracia al final de la dictadura militar, el surgimiento del terrorismo, etc.) era compensado con personajes estáticos y sin profundidad, aquí si llegan a expresar la riqueza y vitalidad de los verdaderos seres humanos.

Son funcionales también los diversos ambientes y sucesos que se presentan en la novela. Sánchez León parece privilegiar en su narrativa el arte de la composición, el trabajo con elementos complementarios, opuestos o simétricos. Si el personaje princi-

pal es un deportista, sus opiniones están equilibradas con las de varios intelectuales (su hermano Alfonso, su hijo Benny o el mismo Jorge Basadre, con quien sostiene largas conversaciones). La descripción de Alemania en los años 30

es contrapuesta a una de la Alemania actual, el estilo de vida de los latinoamericanos ricos en Miami con el de los jóvenes diplomáticos en Europa, etc.

Esta arquitectura reposa sobre la figura de Benjamín Hassler, una especie de extranjero en su propia patria; no sólo por sus constantes viajes, sino también por el origen alemán de sus padres. Y también por sus múltiples similitudes con el Mersault de Camus (el protagonista de *El extranjero*): ambos son personajes simples, sin grandes

ideas ni pensamientos, ambos son capaces de sacrificar cualquier vínculo afectivo o convención social para mantener su libertad individual, y ambos reaccionan con sorprendente frialdad ante la muerte de parientes cercanos (Mersault ante la de su madre, Hassler ante la de su sobrino). Hassler, a pesar de su sinceridad, es un antisocial y no un rebelde, pues prefiere los logros individuales a los afectos y responsabilidades. Al final es sólo un viejo a punto de morir, abrazado obsesivamente a una bolsa que contiene sus medallas deportivas.

La novela está narrada desde el punto de vista de Benny, pero este punto de vista se diluye casi siempre para dejar a cada personaje contar su propia historia. Esta metamorfosis del narrador es un recurso que el autor emplea para hacer más dinámica una novela que por estar centrada en la decadencia de un anciano (sus manías, obsesiones y enfermedades) tiende a ser demasiado lenta y tediosa. Otros recursos son la simplificación de las descripciones y la agilidad de los diálogos; pero a pesar de ellos estamos ante un libro arduo y oscuro, especialmente en su primera mitad.

La soledad del nadador es una novela que dejando las tendencias dominantes a lo superficial y explícito impulsadas por la literatura light se sitúa a contracorriente, apostando por una literatura rica en contenidos pero que requiere de lectores activos e inteligentes, capaces de reflexionar y cuestionar la peculiar actitud vital de su personaje central. Una obra que, por lo mismo, se inscribe dentro de lo mejor de nuestra novelística actual.

**Sánchez León
hace una
verdadera
galería de las
ideologías
más
características
en el Perú.**



Abelardo Sánchez León, poeta novelista.